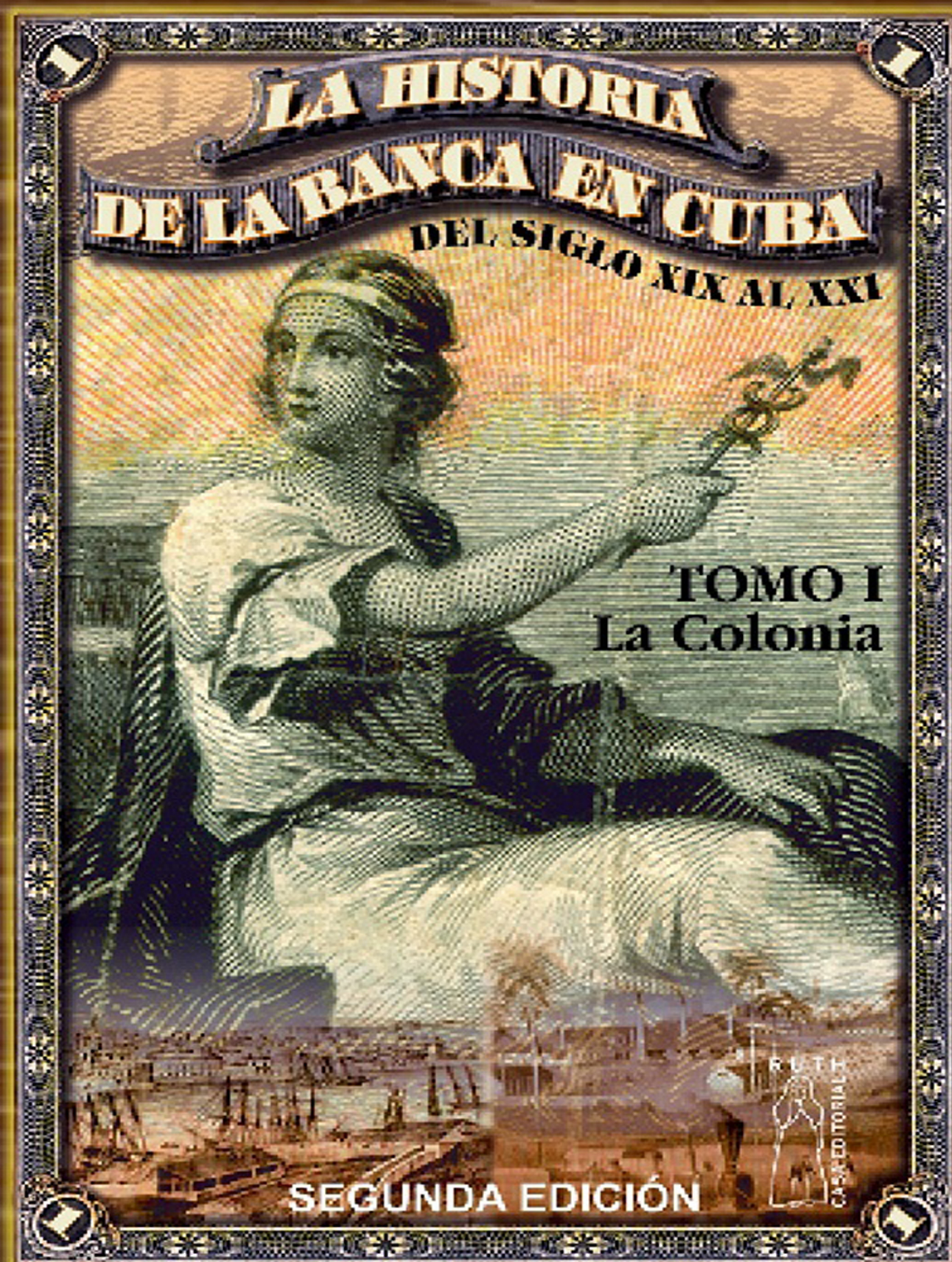


Carlos Tablada \ Galia Castelló



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Si precisa obtener licencia de reproducción para algún fragmento en formato digital diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) o entre la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) EDHASA C/ Diputació, 262, 2º 1ª, 08007 Barcelona. Tel. 93 494 97 20 España.

Edición y composición interior: Ingrid González  
Diseño de cubierta: Eddy Herrera  
Corrección: Alejandro Sean García  
Corrección para e-book: Gladys Estrada  
Conversión a e-book: Madeline Martí del Sol

Todos los derechos reservados  
© Sobre la presente edición:  
Ruth Casa Editorial,  
Segunda edición, 2007  
Primera edición e-book, 2022

ISBN 9789962703990

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio sin la autorización de Ruth Casa Editorial. Todos los derechos reservados en todos los idiomas. Derechos reservados conforme a la ley.

Ruth Casa Editorial  
Calle 38 y Ave. Cuba, Edif. Los Cristales, Oficina no. 6  
Apdo. 2235, Zona 9A, Panamá

[www.ruthtienda.com](http://www.ruthtienda.com)

[www.ruthcasaeditorial.com](http://www.ruthcasaeditorial.com)

[ruthtienda21@gmail.com](mailto:ruthtienda21@gmail.com)

# Tabla de Contenidos

[Agradecimientos](#)

[Notas a La historia de la banca en Cuba](#)

[Del siglo xix al xxi. Tomo I. La colonia](#)

[Prefacio](#)

[Prólogo a la edición digital](#)

[Dos obras hermanas](#)

[El Devenir de la banca en el “Norte”](#)

[El capital industrial y el capital financiero: sus vínculos](#)

[El aporte de Keynes a la teoría monetaria](#)

[Fidel ¿Keynesiano?](#)

[La dolarización y la competencia espuria de los Estados Unidos](#)

[El devenir de la banca en Cuba en la colonia](#)

[El devenir de la banca en Cuba en la neocolonia y durante la revolución](#)

[Acerca de la literatura activa y pasiva](#)

[La tarea de modernizar la banca cubana](#)

[Prólogo](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#)

[Circulación monetaria en la isla de Cuba entre el siglo xv y el xix](#)

[Panorama de Cuba en 1492](#)

[Capítulo 2](#)

[Principales ideas económicas, políticas y sociales en la Isla](#)

[El esplendor de La Habana](#)

## Capítulo 3

### Vicisitudes y primeros pasos del desarrollo del crédito y la banca en Cuba

#### Génesis y etapas del desarrollo crediticio en Cuba

La Casa de Moses Taylor

La familia Drake

Tomás Terry

La familia Zulueta

Condiciones legislativas para el desarrollo del crédito y sus sociedades

La Ley Hipotecaria

Sociedades anónimas

Inspección General de Sociedades

Mercantiles

Ley sobre Libertad de Bancos

Código de Comercio de 1880

Características de las sociedades crediticias en Cuba. Dificultades para su existencia y desarrollo

Los sujetos económicos creadores de las sociedades crediticias y bancarias y algunos requisitos impuestos por la Corona y la Capitanía de la Isla

Ciudades con mayores actividades financieras y crediticias; denominaciones peculiares y participación extranjera

La crisis de 1857

Reconocimiento de la profesión de banquero y surgimiento de nuevos bancos

Causas de la ruina de instituciones crediticias

## Capítulo 4

### Desarrollo de las instituciones crediticias desde 1792 hasta 1857

Gastos de la guerra de 1868-1878

Modos de eliminar la deuda. El Casino Español

La guerra como gran negocio

José Gener y Batet: Cuba tiene que pagar

Miguel Blanco Herrero: sus ideas sobre la economía y el pago de la deuda contraída por Madrid “solo por los cubanos”

La política de saneamiento del capitán general Gutiérrez de la Concha

Valmaseda: todos los recursos en función de derrotar a los insurrectos

Banco Hispano-Colonial

Las Aduanas de la Isla y la deuda cubana

Recogida de los billetes emitidos por cuenta del Tesoro

Moción de Francisco de Paula Gay a favor del Tesoro de Cuba y los cubanos. Respuesta de Madrid

Junta de la Deuda Pública de la Isla de Cuba

Reorganización del Banco Español

## Capítulo 5

### Desarrollo de las instituciones crediticias en Cuba desde 1860 hasta 1898

Almacenes de Depósito de La Habana, 1879

## Capítulo 6

### Experiencias de sociedades crediticias al servicio de las clases populares y otros tipos de sociedades

Asociación de Socorros Mutuos de Pardos y Morenos Libres, Nuestra Señora del Cobre, 1860

## Capítulo 7

### Propuestas de sistemas bancarios en el siglo xix cubano

El Banco Español de La Habana como banco principal del sistema

Sistema monetario

Plan de Bancos de Garantía Universal

## Capítulo 8

### El ideario independentista y su impacto en la banca de la época

Principales exponentes del ideario independentista

## Capítulo 9

### Transformaciones del sistema económico bancario durante el Gobierno de ocupación militar

Contexto histórico nacional e internacional de 1895 a 1898 y sus antecedentes

## Anexo

### La Habana, su arquitectura. La huella del comercio, el crédito y la banca

Ciudad precolombina

Las luces de La Habana

La toma de La Habana

La reconstrucción de La Habana. Obras militares, religiosas, civiles y domésticas

Obras militares

Obras religiosas

Arquitectura doméstica y para actividades económicas

Renovación urbana y arquitectónica

Plan urbano de Tacón y de Martínez Pinillos

Áreas especializadas. Alusión a casas de  
cambio y bancos

Presencia estadounidense

Instituciones de créditos y bancarias

Bibliografía

Datos de los autores

Ciudad de La Habana, 2 de agosto de 2006  
Año de la Revolución Energética en Cuba

Cos. Carlos Tablada Pérez  
Galia Castelló

Estimados compañeros y amigos:

Con sumo placer y satisfacción volví a leerme lo que debe constituir la versión final del tomo I de *La historia de la Banca en Cuba*, en esta ocasión orientando mi lectura a valorar si realmente alcanzaba los objetivos propuestos.

A mi modesto entender, el trabajo presentado logra con lujo de detalles y precisiones reflejar una idea clara de esta parte de la historia de mi país, enfocada con transparencia y justicia, al reconocer los hechos positivos y negativos de la evolución sociopolítica y económica de Cuba durante la época de la Colonia.

La obra lograda por Uds. corresponde a la primera etapa del libro, y era necesario que recogiera fielmente los hechos para que fuera capaz de dar paso a que los restantes tomos puedan lograr una continuidad que posibilite la ocurrencia de la Revolución cubana como un paso lógico de la evolución social. La inclusión del "Prefacio" de Bruno Bosco y el "Prólogo" de Ernesto Molina contribuyen considerablemente a una mejor comprensión de esta idea.

Les felicito y les agradezco haberme permitido colaborar en su materialización.



Osvaldo Cánovas Martínez  
Profesor Titular Adjunto  
Facultad de Economía de la Universidad de La Habana

OSVALDO CÁNOVAS MARTÍNEZ (Cuba, 1933). Graduado de contador público en el año 1960 en la Universidad de La Habana (UH). Profesor Titular Adjunto desde 1983. Participó en la elaboración de los programas de estudio de la UH y del Centro Nacional de Superación Bancaria del Banco Nacional de Cuba (BNC). Ha impartido más de 20 cursos de postgrado y ha sido tutor y oponente de múltiples tesis de grado.

Comenzó a trabajar en el sistema bancario cubano a inicios de la década del cincuenta. Desde el año 1995 es director de Auditoría del Grupo Nueva Banca, organización del BNC creada para el desarrollo de las operaciones en divisas. Ha recibido múltiples reconocimientos por el cumplimiento exitoso de su trabajo como cuadro del Grupo Nueva Banca, del BNC y de la Asociación de Economistas de Cuba. Nominado al Premio Nacional de Economía en tres ocasiones. Es autor del libro *Los cobros y pagos en la economía nacional* y coautor de *Las finanzas en el socialismo*.

Nombrado por la presidencia del BNC y, posteriormente, del Banco Central de Cuba (BCC), para evaluar este primer tomo de *La Historia de la Banca en Cuba* desde la óptica financiera.

# AGRADECIMIENTOS

El presente libro es el resultado de un proyecto de investigación creado por uno de los autores en el año 1969 e iniciado por los autores en 1987. Durante todos estos años han sido muchas las personas e instituciones que nos han brindado su apoyo y cooperación, por lo cual queremos dejar constancia de nuestra gratitud hacia todos.

Nuestro primer agradecimiento a Héctor Rodríguez Llompart, quien se desempeñaba como ministro presidente del antiguo Banco Nacional de Cuba (BNC), actualmente Banco Central de Cuba (BCC), que aceptó en 1987 con agrado la propuesta de Tablada de que lo apoyara en su propósito de escribir un libro sobre la banca en Cuba, y le brindó todo su apoyo, el más destacado y perenne, al solicitarle Carlos que le recomendara un investigador para sumarlo a su proyecto, le presentó a la recién graduada en licenciatura en Historia Galia Castelló García, que por su inteligencia, profesionalidad, ética y dedicación, Tablada no dudó en breve tiempo de trabajo en equipo, en hacerla coautora de su proyecto de investigación; también del BNC, a Eugenio Latour, Leovigildo Fernández y a los trabajadores del Archivo del Banco Nacional de Cuba. Al compañero Sergio Plasencia, viceministro primero del BNC y del BCC, que hasta pocos días antes de su fallecimiento en 2002 mantuvo comunicación fluida con nosotros y se

mantuvo al tanto de la obra que entregamos en este primer tomo y en los próximos tres que le seguirán.

A Salvador Vilaseca Forné, quien había escrito un breve pero valioso opúsculo que nos llevó a entrevistarlo en su otrora oficina de rector del Instituto Superior de Relaciones Exteriores (ISRI).

En el Centro de Información Bancaria y Económica (CIBE), donde laboró Galia, agradecemos a sus trabajadores, especialmente a su antigua directora Nuadis Planas, por su preocupación e interés porque esta obra se realizara y culminara; a su actual directora Aracelys Cejas, a Jorge Fernández, Esperanza Betancourt, María Cristina Proenza, Luisa Noroña, Ascanio Álvarez, Sochi Valdés, Miriela Pérez, Issel Soto, Ollenny Soto; así como a Esther María Mencía Bravo y a Encarnación Rodríguez, quienes se esmeraron en brindarnos toda la información relacionada con el tema.

A los compañeros de la Secretaría del antiguo Banco Nacional de Cuba, Julio Fernández de Cossío y Antonio de la Sota.

En la Universidad de La Habana agradecemos la cooperación inicial de la vicerrectora de la Facultad de Economía Oneida Álvarez Figueroa y del profesor Ernesto Molina quienes accedieron a nuestra solicitud de autorizar al profesor Félix Torres de incorporarse a nuestra investigación.

De la Empresa de Producciones Varias, EMPROVA, adscrita a la Secretaría del Consejo de Estado de la República de Cuba donde laboraba Tablada, queremos agradecer a los compañeros de la Dirección Económica, quienes durante varios años nos acogieron en sus oficinas y nos brindaron su apoyo y cariño. A su director general Efrén Díaz Acosta

que nos permitió usar todas las instalaciones de la EMPROVA que requerimos, a Aracelys Sánchez, *Nenita*, que mecanografió la primera versión de este trabajo, a Ulises Páez, Rosa Nieves Estrada, Daniel Martínez, Hortensia Toledo, Rosa Pérez-Malo, José Velis, José Elio Rodríguez, Isabel Estrella, María Eugenia Fonte, Arelys Gaviño, Román Miranda y Gilda Pérez, entre otros.

Al Dr. José M. Miyar Barrueco, quien conocía del plan de investigación de Tablada desde sus inicios, y lo apoyó para que se trasladara a Caracas en 1990, para entrevistar al fundador del Banco Nacional de Cuba, el Dr. Felipe Pazos Roque, entrevista grabada que duró más de 7 horas y que aparecerá en el tomo II de nuestra obra.

Al Dr. Osvaldo Martínez, director del Centro de Investigación de la Economía Mundial (CIEM) en aquel tiempo, por su apoyo que nos permitió acceder al Archivo Nacional y a los de la Biblioteca Nacional de Cuba. La comprensión de Osvaldo de nuestra investigación, permitió que esta fluyera sin contratiempos en las distintas etapas que tuvimos que vivir en la década de los noventa del pasado siglo y a los inicios del actual. También somos deudores de sus secretarías Caridad Rodríguez y Carmen Fernández.

Queremos agradecer a Eloina Herrera, del CIBE y a Ileana Navarro, de la EMPROVA, por sus lecciones y consejos para adiestrar a Galia en el uso de la computadora y de los distintos procesadores de texto que se usaron a lo largo de la investigación. A Jesús Muñoz, de la Corporación CIMEX, por su colaboración en el campo de la informática en sus horas de descanso.

Al Dr. Ángel Ramón Hernández, profesor Titular Adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La

Habana, por sus múltiples servicios y ayuda cabal por más de 16 años consecutivos.

Al Dr. Rolando Rodríguez por los documentos que nos facilitó.

Al Dr. Eduardo Torres-Cuevas, que a pesar de sus múltiples ocupaciones y de su estado de salud precaria en el instante en que le hicimos entrega de nuestro libro para que nos lo criticara, no dudó dedicar semanas de su convalecencia para analizar a fondo nuestro tomo I, y hasta para escribir unas notas de presentación y aval al mismo.

Ambos autores hemos podido constatar una vez más en la práctica la labor incalculable e inmensurable que el Dr. Eusebio Leal Spengler ha hecho, hace y hará por nuestra ciudad de La Habana, por nuestro país y por la cultura nacional. Somos deudores de su talento y constancia cotidiana de la cual nos hemos beneficiado para la culminación de este primer tomo.

En nuestra concepción de la historia, de la economía, de la filosofía y de la sociología, y particularmente del tema de este primer tomo de nuestra obra, no podíamos imaginar nuestro libro sin un capítulo dedicado a la arquitectura vinculada con el objetivo principal de nuestro libro. Nos dimos a la tarea de buscar un colaborador y tuvimos la suerte y privilegio de conocer a la Lic. Yamira Rodríguez Marcano, y le expusimos nuestras ideas, la invitamos a escribir el anexo que aparece al final del presente primer tomo que entregamos al lector. Yamira, además de ser la autora del anexo, es nuestra principal colaboradora en la selección de fotos y grabados que aparecen en la obra.

En la Oficina del Historiador de la Ciudad, estamos en deuda con la directora de Arquitectura Patrimonial, Ing.

María Cleofás Buajasán, y con la directora de Patrimonio Cultural, Lic. Raydamara Suárez Portal. De la dirección de Arquitectura Patrimonial, queremos agradecer al fotógrafo Armando Zambrana Ladrón de Guevara, a la Lic. Zenaida Iglesias Sánchez y al Lic. Pablo Riaño San Marful.

Los grabados que aparecen integran las colecciones *Reproducción de Dibujos y Litografías de Eduardo Laplante, Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba. 1841*, e *Isla de Cuba Pintoresca. 1842*. Estos álbumes, así como imágenes, fotos, grabados, mapas y planos antiguos de La Habana pertenecen al Archivo y a la Fototeca del Museo de la Ciudad de la Oficina del Historiador de la Ciudad, por lo que agradecemos a las especialistas Magaly Torres Fernández, Mayelín Llanos Artiles, Ana Lourdes Insua Felipe, Yaima Romero Hernández y Gloria Álvarez Frigola.

En la Biblioteca del Museo de la Ciudad agradecemos a las especialistas Mirta Botana Rodríguez, Grisel Terrón Quintero y Maritza Castilla Ramírez.

A las especialistas del Museo Numismático Inés Morales, Tania Jay Torres, Aliana Martínez Rodríguez y Ma. Cristina Torres Azcuy.

Reciban también nuestro sincero agradecimiento los trabajadores de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional y de la Sala de Lectura del Archivo Nacional de Cuba, por conservar y mantener aptos para su uso, valiosos documentos históricos. A los trabajadores del Archivo, Julio López, Beatriz Cordero, Zeyda Taboada y María López, queremos agradecerles también por su amabilidad, gentileza y cortesía, que resultan realmente gratificantes.

En este trabajo hemos recibido una colaboración muy especial en cuanto a revisión, crítica o recomendaciones

por parte del profesor Titular Benito Besada; Ernesto Molina, profesor Titular Consultante en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales; Osvaldo Cánovas Martínez, profesor Titular Adjunto de la Universidad de La Habana, con más de 50 años de trabajador bancario y crítico oficial nombrado por la Presidencia del BNC y del BCC para revisar nuestra obra; Roberto Pérez y Mario Rodríguez Escalona. A Don Mario queremos agradecerle además por sus consejos, y por poner a nuestro servicio sus amplios conocimientos y su biblioteca personal; a María del Carmen, su esposa, por el cariño con que siempre nos ha recibido en su casa.

A Eddy Herrera, a Maritza Prieto y a sus hijos por toda su colaboración y atenciones en la labor de diseño gráfico y emplane de nuestro libro.

Al Lic. Armando Nafal, *Enrique*, que desde 1998 nos ha apoyado de mil formas para que nuestra obra sea una realidad hoy día.

Al MsC. Ulises Ropón que ha sido esencial para mantener las comunicaciones con los editores.

A la Lic. Ingrid González, Pilar Jiménez, Marilia Castelló y Alejandro Sean

García, por su magnífica labor de edición y corrección.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento hacia Félix Torres Verde, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, compañero y amigo, condiscípulo de Tablada cuando iniciaron juntos en 1966 el primer año de la carrera de Economía en la Universidad de La Habana; Félix se incorporó a este proyecto de investigación en 1988. Su fallecimiento repentino le impidió participar en la elaboración de este

primer tomo, pero nos dejó el legado y recuerdo de sus conocimientos, profesionalidad y exquisito sentido del humor. Algunas de las reflexiones realizadas por Félix para esta investigación aparecerán en los tomos siguientes.

Al Dr. y profesor Bruno Bosco, y a la profesora asistente Laura I. Pujol Torres con los cuales discutimos el plan general en Milán, y nos hicieron ser conscientes de la riqueza informativa y conceptual que poseía nuestra investigación y nos sugirieron ambos organizarlos no en un solo libro gigante de miles de páginas sino en la estructura de cuatro tomos.

Al profesor Molina en la etapa final también aportó en este sentido con- virtiendo una sección del tomo I en un capítulo.

Al Ing. Armando Callejo de la Parte por su apoyo incondicional y paciente espera durante todos estos años.

A Ruth Casa Editorial que desde su fundación en mayo de 2004 nos ha brindado un apoyo material imprescindible para poder ver culminado tanto esfuerzo.

Agradecemos al Dr. en Cs. Abel Ernesto Tablada de la Torre por su iniciativa, gestiones y esfuerzo en la publicación de la edición príncipe de este libro en Europa.

Al Dr. Eliades Acosta Matos, por sus gestiones y apoyo material en la publicación de la segunda edición de este libro.

A nuestros familiares y amigos por su cooperación en el cuidado de nuestros respectivos hijos y por su apoyo, consejos y estímulos a lo largo de estos largos y a la vez breves 18 años.

Reciban todos nuestros más sinceros agradecimientos.

LOS AUTORES

# **NOTAS A LA HISTORIA DE LA BANCA EN CUBA**

## **DEL SIGLO XIX AL XXI. TOMO I. LA COLONIA**

EDUARDO TORRES-CUEVAS<sup>[1](#)</sup>

En un encuentro entre historiadores, hace algunos años, constatábamos ciertos límites que teníamos a la hora de explicarnos, globalmente, algunos rasgos del origen del subdesarrollo y descapitalización de Cuba. Podíamos debatir, con una amplísima información, sobre la evolución, estructuras sistémicas, fuerza de trabajo, características y destinos de las producciones, pero era claro el carácter inconexo de la información acerca de la circulación monetaria, la evolución de los sistemas de crédito, las vías de descapitalización y el aparentemente contradictorio proceso de los bancos en Cuba durante el siglo XIX. Era cierto que se contaba con dispersa información pero carecíamos de sistematización. Incluso, la propia información requería verificaciones, cotejos, ampliaciones e interconexiones. De hecho, la historia económica de Cuba, que ha ido sumando importantes obras analíticas, no presentaba el mismo cuadro a la hora de estudiar los procesos de la banca en Cuba. No obstante, una hipótesis permanecía sin demostrar. ¿Eran los sistemas crediticios y bancarios

foráneos la principal vía por la que escapó la potencial capitalización de Cuba?; ¿acaso no fue esta una de las vías de sometimiento y dominio colonial español que dejó los espacios abiertos al neocolonialismo económico de los Estados Unidos?

La obra de Carlos Tablada y Galia Castelló llena el cometido de explicar, con abundante información, la evolución del hasta ahora desestructurado estudio de la banca en Cuba. Resultado de varias décadas de trabajo sistemático, que comenzó Tablada con el estudio del pensamiento económico de Ernesto Che Guevara, los autores nos ofrecen una obra que por su volumen, sistematización y contenido, se convertirá en fuente necesaria, de obligada consulta, para especialistas y estudiosos en general de las más variadas ramas del conocimiento. Historiadores, economistas, políticos y politólogos, analistas de circunstancia, tendrán a la mano un conocimiento imprescindible.

La historia y los orígenes de la obra me parece que merecen un comentario. Lo que motiva a los autores no es el deseo de una recreación histórica; al contrario: enfrascados y comprometidos con su presente, Tablada estudia primero la obra y el pensamiento económico del Che. De ello, pasan ambos autores a estudiar lo que fue una de sus huellas más profundas en la transformación revolucionaria cubana, su trabajo al frente del Banco Nacional de Cuba. Y es en la comprensión de la peculiar evolución de la banca en Cuba, de sus secretos guardados, ocultos a los estudiosos, donde nace la necesidad de la obra que entregamos al lector.

La historia no es memoria hasta tanto no se convierte en conocimiento; y el conocimiento no es un instrumento útil hasta tanto no se incorpora a la cultura del trabajo. No se trata de la historia para el presente, sino de la historia *en* presente.

Leer el primer tomo, dedicado al período colonial, de la obra *La Historia de la Banca en Cuba. Del siglo XIX al XXI*, resultó un buen entrenamiento. Como todo historiador crítico, lo sometí, pese al breve tiempo que tenía, a los rigores de la profesión. Me sorprendió la extensa y exhaustiva base documental y bibliográfica, lo que demostraba un trabajo paciente y metódico de búsqueda de información; la formación intelectual de los autores, y su experiencia, les permitió una selección, concatenación y análisis preciso y bien estructurado; la escritura permite una lectura fluida que atrapa allí donde el lector descubre lo novedoso que invita a pensar.

La obra no es el resultado de la aplicación de una teoría, que preestablece los métodos y la ubicación de los contenidos; es el estudio concreto de un objeto de estudio, en interacción con una realidad específica, producto de ella. Por otra parte, los autores no se dejan atrapar por el entramado de los hechos, sino que buscan la comprensión de los procesos.

Los autores confiesan su deuda con Marx. Y es justamente el propio método aplicado y el uso inteligente de lo que tiene referente en una realidad diferente lo que le da a la obra su carácter científico y, a la vez, rinde homenaje a Marx. Para las ciencias económicas y sociales tiene un especial interés. Este reside en el estudio de una historia notablemente diferente a la de los modelos clásicos, que por lo general, tienen que ver con el de los países capitalistas desarrollados, pero que no explican las barreras que impidieron la acumulación originaria necesaria para el desarrollo capitalista de países colonizados o neocolonizados como Cuba. Incluso, el espacio económico de las clases dominantes en Cuba, a través de su historia, estuvo limitado a esferas que lo obligaron a una dependencia financiera, fiscal y bancaria o la ruina. La sabiduría popular acuñó una frase que

reflejaba la endeblez de esta clase: “padre bodeguero, hijo caballero, nieto pordiosero”.

Aún más significativo fue el destino de las llamadas clases medias. En Cuba más bien fueron una media clase inestable, que quería ser lo que le era muy difícil ser, burguesa plena, y temía ser lo que no quería ser, simplemente obrera. La presencia de la esclavitud, fundamentalmente en el siglo XIX, creó una propiedad, el esclavo, que colocaba al margen de la circulación monetaria a cerca del 50% de la población de mediados del siglo XIX. Sobre realidades específicas nace la banca en Cuba; realidades económicas, políticas, sociales. Y a ellas, junto con el proceso propiamente de la circulación monetaria, financiamientos y créditos, y formación de la banca, dedican su estudio los autores en este excelente libro.

Con estas bondades, la obra queda incorporada en la medida que se incorpora un nuevo saber. Debo confesar que me quedó una normal inconformidad al terminar sus últimas páginas. Este tomo es algo así como la prehistoria de la banca en Cuba. Esperemos que los autores no nos hagan esperar demasiado tiempo para tener en la mano el tomo II.

La Habana, 20 de septiembre de 2006

1 Cuba, 1942. Licenciado en Historia, Universidad de La Habana, 1973. Doctor en Ciencias Históricas, 1990. Profesor Titular de la Universidad de La Habana desde 1980. Investigador Titular. Director de la Biblioteca Nacional José Martí, del Centro Interdisciplinario para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, y de su editorial Imagen Contemporánea; director, además, de la revista Debates Americanos. Presidente de la Cátedra Voltaire de colaboración académica Cuba-Francia de la Universidad de La Habana. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). Miembro del Consejo Asesor de numerosas instituciones culturales, entre ellas, el Instituto Cubano del Libro, la Editorial de Ciencias Sociales, y

la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Miembro del Consejo Asesor del ministro de Cultura.

Obtuvo el Premio Nacional en Ciencias Sociales por el conjunto de su obra en el año 2000 otorgado por la Academia de Ciencias de Cuba y el Instituto Cubano del Libro. En el año 2005 es condecorado con la distinción Caballero de la Orden de Palmas Académicas, título conferido por el Ministerio Francés de Educación Nacional, Enseñanza Superior e Investigaciones y el Premio Nacional de Historia, otorgado por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Ha dirigido más de 40 investigaciones académicas. En 2006 es elegido miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Le fue dedicada la XVI Feria Internacional del Libro de La Habana, en 2007.

# PREFACIO

BRUNO BUSCO<sup>1</sup>

*Es importante consignar para fines ulteriores, que el dinero refleja las relaciones de producción; no puede existir sin una sociedad mercantil. Podemos decir también que un banco no puede existir sin dinero y, por ende, que la existencia del banco está condicionada a las relaciones mercantiles de producción, por elevado que sea su tipo.*

ERNESTO CHE GUEVARA

*La banca, el crédito y el socialismo (1964)*

Ha sido una agradable tarea la de leer antes de su publicación el primer tomo de la obra *La historia de la banca en Cuba. Del siglo XIX al XXI. Tomo I. La colonia* elaborado por Carlos Tablada y Galia Castelló. Ha sido así porque el libro cumple con gran eficacia la difícil misión de analizar las raíces, el primer desarrollo y los primeros acontecimientos del sistema bancario en Cuba, analiza también cómo este sistema fue implantado y paulatinamente modificado durante la época de la Colonia. Para quienes siguen pensando que el presente no se puede entender sin conocer la dialéctica de la historia pasada y, sobre todo, que el presente no se puede estudiar a fondo sin tributar a las contradicciones heredadas del pasado la importancia necesaria para comprender lo que pasa en el tiempo actual, el resultado del esfuerzo de los autores es muy eficaz y productivo. Por un lado, y desde el punto de vista técnico, el lector conoce los principales hechos y datos de la banca en Cuba en la época de la Colonia de modo completo y sin concesiones ni a la superficialidad ni al exceso de *tecnicismo* y, por otro, el lector puede utilizar la documentación técnica, histórica y económico-financiera

para ubicar los hechos y los datos del sistema bancario colonial en el marco del desarrollo económico y social de la Isla en aquella época. Las características de las épocas sucesivas a la colonia, como por ejemplo la fase de la economía supeditada a los intereses y a la dominación del capital norteamericano, no se entenderían bien si faltara un análisis amplio y profundo del sistema que se creó durante la colonia, de la forma concreta que tomó este sistema, del papel que ha desempeñado durante las transformaciones productivas de la Isla y, finalmente, de su crisis. En este sentido el libro cumple las dos importantes tareas de presentar un retrato histórico de la banca cubana y de darle a este retrato la fuerza de ser uno de los elementos más sobresalientes para una discusión sobre la historia económica cubana de las épocas sucesivas.

El volumen que aquí presentamos se compone de nueve capítulos, cada uno dedicado a aspectos específicos de la historia económica y bancaria de Cuba desde la llegada de Colón hasta la independencia de España y la promulgación de la Constitución del año 1901. Los temas abordados reciben una atención sistemática y la reseña historiográfica es equilibrada y rica en documentación minuciosa. La descripción del papel desempeñado por la banca durante la etapa estudiada siempre está fundada en un análisis de la dinámica de la estructura económica nacional subdesarrollada, de las transformaciones ocurridas en sus relaciones económicas exteriores, y de las modificaciones que se produjeron en las relaciones de clase dentro de la sociedad. Este análisis representa el hilo conductor entre un capítulo y otro, que permite al lector ubicar cada hecho y cada fenómeno dentro de su propio marco histórico y social. Además, el lector aprecia el uso crítico, a lo largo de la obra, de fuentes bibliográficas y documentos originales.

Una descripción sintética, pero eficaz, del contexto histórico complejo que los autores desarrollan en el libro se encuentra en el prólogo del profesor Ernesto Molina Molina

a este volumen. Por mi parte, me atrevo solo a subrayar unos pocos aspectos.

En todo el período colonial que se extiende hasta mediados del siglo XIX hubo en Cuba una constante escasez de moneda. Solamente a mediados del siglo XVIII hubo una moneda adecuada, la llamada *macuquina*. Esta escasez provocó la formación de una esfera de la circulación que no realizaba cambios a través del pago de precios monetarios, sino directamente a través del intercambio de productos. Este es un rasgo específico de la economía cubana de la primera etapa de la colonia (por ejemplo, en México no era así). ¿Qué retuvo la creación de las primeras estructuras de un sistema bancario, como las que ya se iban desarrollando en otros países de la misma área geopolítica? Los autores nos demuestran, entre otras, las causas por las cuales en Cuba no se desarrollaron las instituciones bancarias necesarias para el financiamiento de la economía a pesar de la necesidad real de estas instituciones. Los hacendados, por medio de Arango y Parreño, desde 1792 piden a la metrópoli una caja agrícola para préstamos; en 1819 la Sociedad Económica de Amigos del País pide un banco agrícola; el intendente crea un banco, y hasta una caja sin autorización de la Corona y se la cierran. La causa fundamental es que no había dinero, más otros factores que empeoran esta situación tal como se expone en el presente libro, lo cual produjo un retraso inicial de todo el sistema que condicionó su dinámica, incluso el surgimiento tardío de la banca central que, como se conoce, comenzó a funcionar en Cuba con posterioridad al resto de los países latinoamericanos. La fundación del Banco de Fernando VII (1829) y de la Real Caja de Descuentos (1847) representó un primer intento de recuperar el tiempo perdido y de dotar a la economía de las instituciones necesarias para llevar a cabo operaciones de emisión y, sobre todo, de descuento.

Sin embargo, estas entidades no lograron desempeñar la función que había motivado primeramente su creación. En 1856 se creó como sociedad anónima el Banco Español de La Habana, banco que el gobierno colonial apoyó y utilizó en su propio beneficio. Los principales accionistas eran comerciantes españoles asentados en Cuba.

Entonces, un retraso inicial, absoluto y relativo con relación a otros países, condicionó toda la historia colonial de la banca y de la economía cubana y predeterminó las condiciones que favorecerían la penetración y la dominación del capital financiero y productivo extranjero, sobre todo norteamericano. ¿Tiene responsabilidad en eso la burguesía hispano-cubana dominante en aquella época? El profesor Molina subraya muy eficazmente la posición anti-independentista que una buena parte de la burguesía azucarera cubana sostuvo hasta los últimos años de la lucha independentista. Sus intereses se correspondían con los de los capitalistas financieros que comenzaban a penetrar el país. Los autores nos ilustran que en la década del noventa del siglo XIX solo quedaban dos bancos, el Banco Español y el Banco del Comercio, y no estaban en manos de capitalistas extranjeros.

Esto explica por qué el retraso se mantuvo tan pronunciado hasta la década del cincuenta del siglo XX, tanto que, en efecto, fue necesario esperar a 1950 para asistir a las primeras operaciones de la banca central creada con el nombre de Banco Nacional de Cuba. El volumen bien documenta esta condición particular inicial que he tratado de dibujar en modo muy aproximado. Ahora bien, lo que sí demuestran los autores es que hay un interés de parte de esa burguesía nacional culta y en contacto con los principales centros económicos y culturales del mundo de establecer los adelantos de este mundo moderno en Cuba.

En el presente libro está demostrado cómo muchos comerciantes españoles se convierten en hacendados y en

banqueros, y afianzan su papel hegemónico en la economía y la política en Cuba a raíz de 1868. Y son ellos los que controlan la Isla y al gobierno colonial, porque son sus únicos aliados, los que lo financian, pero no son incondicionales, hay conflictos entre estos y el propio gobierno de la metrópoli y de la Isla. Son capitalistas, responden incondicionalmente a la lógica y funcionamiento del capital.

En segundo lugar, quisiera referirme brevemente a la relación entre banca y estructura productiva en la primera etapa de la época de la colonia. Hacia 1570 se produce en Cuba un fenómeno peculiar. En la región habanera empieza a manifestarse una escasez o saturación de la tierra útil para el cultivo. La oligarquía ya se había apoderado de grandes extensiones de tierra donde había formado hatos y corrales. La multiplicación de latifundios provocó muchos pleitos y puso en peligro la expansión de áreas cultivables en momentos en que la demanda de productos agrícolas se incrementaba junto con el crecimiento de la población urbana. Para resolver este problema se adoptaron varias medidas que crearon las condiciones para la subdivisión del latifundio primitivo, más acelerado en la parte occidental de la Isla y menos en las partes central y oriental. Dentro del hato y el corral se multiplican los cultivos menores y los cultivos comerciales como el de la caña y, por otro lado, pierde terreno la ganadería en algunas zonas y lo gana en otras. Se van determinando desde entonces las condiciones para una alianza o, por lo menos, para una coincidencia de intereses entre agricultura comercial cañera y ganadería. Diferente es la situación de la vega de tabaco porque los hacendados ganaderos pretenden expulsar a los vegueros de sus tierras. Hasta el siglo XIX ese tipo de dinámica económico-social se mantendrá presente con mucha fuerza y los vegueros tendrán que pelear por sus tierras; primero contra los latifundistas y, en tiempos sucesivos, contra los

hacendados azucareros. El desarrollo de la actividad cañera fomentó a la minería de cobre pero no tuvo un desarrollo continuo.

Mientras tanto, la banca participa poco o nada en estos procesos de diversificación productiva. La posibilidad de utilizar el trabajo de los esclavos reduce las necesidades de préstamos para inversiones agrícolas y casi toda la (escasa) actividad de préstamos es realizada directamente con la Corona. Además, la real cédula de Toledo (1529) disponía que no se podía embargar parte alguna del establecimiento (tierras, máquinas, etc.) por razón de deudas no pagadas por el hacendado. Este régimen jurídico muy especial fue aprovechado por los hacendados durante tres siglos pero impidió la formación de un sistema “de mercado” de los préstamos porque tenía como consecuencia la casi total transferencia del riesgo empresarial sobre la entidad que concedía el préstamo. Entonces, la industria azucarera, que representa el eje fundamental del desarrollo económico del país en aquella época, surge y se consolida con el apoyo financiero directo de la Corona a pequeños grupos de terratenientes muy vinculados con los reyes, y con el amparo de privilegios jurídicos extraordinarios.

La necesidad de disponer de un sistema bancario un poco más desarrollado no se manifestó hasta comienzos de 1800. La estructura fundamental de la economía cubana no se había modificado mucho a lo largo de los últimos dos siglos anteriores cuando empieza la crisis política y militar de España como consecuencia de las guerras napoleónicas. Sin embargo, esa crisis produce efectos importantes en toda América Latina pues, en primer lugar, se acelera el proceso político que conduce a la independencia de las colonias y, en lo que más directamente se refiere a Cuba, cae el monopolio comercial español impuesto sobre la Isla. Este proceso de apertura de la economía lleva a los capitalistas cubanos a perseguir nuevas alianzas comerciales y a llamar la atención de inversionistas

británicos y norteamericanos sobre oportunidades en Cuba. En esta fase se producen las condiciones para el establecimiento de un rudimentario sistema bancario, pero este sistema no coincidió con los cambios estructurales significativos de la economía sino con la corroboración de sus características y especializaciones tradicionales. Cambia la fisionomía y la nacionalidad de algunos de los actores de la historia, pero se mantienen los términos fundamentales de la estructura productiva y de las relaciones sociales de producción que se habían consolidado a lo largo de los últimos dos siglos.

Resumiendo, se puede decir que en la época de la colonia la banca en Cuba se establece con retraso respecto a otros países de la misma área geográfica. Cuando el sistema bancario se consolida con la crisis política y militar de España la banca se vigoriza, pero no adquiere un carácter propulsor del desarrollo y de la diversificación productiva; por el contrario, se adapta a las características más atrasadas de la economía y opera como factor de conservación de estas características —monoexportadora y polimportadora— limitándose solo a coadyuvar aquella penetración de capital extranjero que en las nuevas condiciones históricas se facilita por vía de la crisis de las viejas relaciones coloniales. Estos rasgos iniciales del sistema bancario cubano se encuentran bien documentados en este volumen y el lector ya puede apreciar en qué medida estos elementos condicionarán las épocas sucesivas.

Como es conocido y lógico, la profundización del estudio de la época de la colonia es muy importante para analizar y comprender la dinámica que la economía cubana experimentó posteriormente. Por eso, el primer volumen de la obra realizada por Tablada y Castelló está concebido para ser seguido por otros tres que representan la continuidad de la investigación sobre el sistema bancario de la Cuba moderna y contemporánea. Estos volúmenes

profundizan en el desarrollo del sistema bancario y analizan en qué medida en las épocas sucesivas la dominación norteamericana llevará hasta sus extremos los retrasos y las contradicciones del sistema productivo y financiero. En efecto, en lo que se refiere a los períodos sucesivos a los analizados en este volumen debe tenerse en cuenta que la banca norteamericana nunca penetró en Cuba como vanguardia del desarrollo sino como retaguardia. En Cuba, la banca norteamericana aceleró su penetración a partir del año 1915 en que aparece por primera vez el National City Bank de New York, el cual adquirió bancos de sujetos particulares cubanos, y que, junto a bancos canadienses y otros de capital inglés, se dedicó a negocios azucareros beneficiándose de la crisis de 1920-1921. La guerra mundial provocó un extraordinario auge de los negocios azucareros que determinó la creación de numerosos bancos de capital cubano e hispano-cubano. Se trataba generalmente de bancos pequeños que actuaban, sobre todo, como agentes de grandes instituciones financieras extranjeras las cuales eran las verdaderas beneficiarias de la actividad de préstamos realizada en Cuba. Estas instituciones extranjeras se beneficiaron de la crisis de los productores azucareros cubanos que, cuando el precio del azúcar cayó en 1920, no fueron capaces de pagar los préstamos y tuvieron que entregar sus negocios a los bancos extranjeros. Cuando Cuba sale de esta etapa su economía ya está orientada en el sentido monocultural cañero y dominada aún más por el capital extranjero porque las características del sistema durante las primeras fases de la colonia condicionaron el desarrollo futuro e impidieron a Cuba dotarse de una banca eficiente y propulsora de crecimiento y desarrollo. La investigación de los autores profundiza también en los hechos e ideas de los períodos sucesivos, desde los primeros años de la Revolución hasta el “período especial”

y la creación del Banco Central en 1997, adentrándose en nuestro siglo XXI.

Me parece necesario subrayar que este libro aporta elementos útiles para llenar, en el caso de la historia económica y financiera de Cuba, uno de aquellos vacíos de investigación y de profundización histórico-económica que siempre e inevitablemente se producen cuando la necesidad de analizar y estudiar los problemas del presente es tan fuerte que absorbe la mayoría de los esfuerzos de los investigadores. En este sentido los dos autores cumplen con claridad y eficacia sus tareas. Sin embargo, el interés de esta investigación no está confinado a la esfera de la pura documentación de los hechos del pasado. El marco analítico general que emerge de esta investigación permite interpretar las épocas sucesivas con amplitud de documentación y comprender mejor —no obstante la propaganda que hoy día está de moda fuera de Cuba— cuán grande era el retraso económico y civil de la Isla en las épocas sucesivas a las de la colonia y cuán necesario era acabar con este retraso.

El tomo que nos entregan Tablada y Castelló constituye una obra de alto contenido académico multidisciplinario. El método usado y desarrollado por los autores, contribuye a una comprensión más profunda de la importancia de la labor y del análisis conjunto de la economía, con la historia, con la sociología, con la política y con la filosofía; y muy útil también para la esfera de la práctica, para aquellos que en el presente se dedican a la actividad de la banca y de las empresas —dentro y fuera de Cuba. Esta obra en cuatro tomos permite una orientación desprejuiciada, veraz, de lo acaecido en la Isla y nos aporta suficientes conocimientos para poder realizar un análisis del presente y del futuro de este país y de su maravilloso pueblo.

Milano, 30 de marzo de 2005

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Económicas. Profesor Titular de Ciencias de las Finanzas del Departamento de Sistemas Jurídicos y Economías de la Universidad